

# ISLA DEL MORAL, UNA ALDEA CON "MALA SOMBRA"

**C**ERCA de Punta de Afuera, junto al caserío de la Barra, al margen derecho de la desembocadura de un pequeño y marisqueo río —el Carreras, que vierte sus aguas al Atlántico, en lugar muy próximo al majestuoso Guadiana y comunicado con éste merced a un afluente interior—, se encuentra ubicada la aldea de Isla del Moral.

Jurisdiccionalmente, Isla del Moral pertenece al municipio de Ayamonte, ciudad a unos siete kilómetros, mientras que, frente por frente, y a unos 800 metros, tiene a Isla Cristina, de quien depende comercialmente.

Isla del Moral ha crecido en estos años silenciosamente y por su propio esfuerzo, sin ayudas foráneas de especie alguna, como reducto quizá de unos hombres que se enquistaron en aquel paraje hace años y que decidieron anclar la barca de su personal avatar en un lugar apacible, prácticamente virgen entonces, y en el que han ido desenvolviendo sus vidas a compás de la lucha que cada día entablan con el bravo mar oceano.

Pequeña colonia de pescadores en sus orígenes, asentamiento circunstancial de levantinos, carboneros y malagueños, aparte de portugueses, leperos e isleños, que residían en la zona durante la pesca de la sardina, realizada por medio de galeones (propiedad de armadores de Isla Cristina), o efectuando trabajos de temporada en la almadraba isleña.

Como habitáculos utilizaban los almacenes de salazones que durante la contratación les prestaban los armadores, y finalizada la temporada de pesca, cada cual volvía a su lugar de origen.

Todos, sin embargo, no. Algunos fueron quedándose en el lugar, apañando algún tipo de habitación diferente al proporcionado por los patronos, convirtiendo Isla del Moral, como ya decía, en su lugar fijo de residencia. Estos que pudieran denominarse como primeros pobladores de Isla del Moral, una vez finalizadas las tareas de la pesca de la sardina y las labores del atún en la almadraba, dedicaron el resto de sus horas al marisqueo en la costa y a la recogida de la almeja en tiempo bonancible en el río Carreras, al decir algunos el mejor río almejero del país.

Pero la sardina comenzó a escasear un día y los momentos de gloria de la almadraba isleña fueron apagándose paulatinamente

al irse perdiendo los atunes, que viraron su rumbo hacia otras aguas.

Mas aquellos hombres que habían adoptado a Isla del Moral por lugar de residencia definitivo decidieron que su errabundeo había finalizado. Cuestión sería entonces de adecuarse a la nueva circunstancia que les había nacido, azuzar el ingenio y prepararse para afrontar los nuevos tiempos que se

buena parte de neumáticos y la zozobra de una ballesta destrozada.

Casitas bajas, de una sola planta, componen su conjunto, enjalbegadas de cal como tan sólo en el Sur saben hacerlo, suelo terrizo por doquier, escombros a los lados de lo que pudieran llamarse calles, detritos y basuras arracimados en cualquier parte, falta de agua en las casas y junto a la playa, los

da para volver a media tarde, vender la pesca y salir nuevamente por la madrugada.

Pescar, si se pesca, y dinero se consigue, aunque en el reparto jueguen los intrínquilos de la picaresca al uso, que aquí también el pez grande se come al chico, y como donde hay patrón, el marinero manda poco, así continúan las cosas. Dicen que uno con otro, cada barco puede vender diariamente unas 15.000 pesetas como cifra media, lo que traducido a ingresos globales brutos al año, significa una cifra de ventas de 270 millones de pesetas, de la que habrá de deducirse los gastos que en otra parte se señalan, así como el 50 por 100 que el armador retira como parte propia del beneficio líquido. El resto, que tampoco es cifra desdeñable, va a manos de la clase de tropa, de esos hombres que asentaron sus reales un día en Isla del Moral y de los que, seguramente, alguno habrá llegado a armador y puede que viva en Isla Cristina o Ayamonte, vaya a saber.

## Fernando Alvarez Palacios

les venían encima. Se apañaron poco a poco un botecito o una lancha para la captura del marisco de una forma más práctica y segura, lancha y botecito que serían la base de la flota pesquera con que hoy cuenta la aldea, tras pasar por los obligados peldaños del barco de vela, el pequeño motor de explosión lenta y llegar al motor de explosión rápida utilizado en la actualidad por la mayor parte de los 50 barcos que componen su flota, con potencias comprendidas entre los 80 y los 250 CV.

Penetrando desde Ayamonte por el camino terrizo que un día construyera una empresa para propia utilización cuando realizara las obras del muro de contención en la desembocadura del río Carreras, se llega a Isla del Moral tras dejar en esos siete malos kilómetros una

eternos hombres que siempre, constantemente, reparan las artes de la pesca mientras que los compañeros se encuentran buscando en las entrañas de las aguas el sustento diario.

Dicen que el sistema de trabajo varía, bien sea invierno o verano. En esta última estación vienen a hacerse turnos de dos a cuatro días en la mar, mientras que en el invierno se suele salir de madruga-

SISTEMA USUAL DE LIQUIDACION DE UN PESQUERO

Venta bruta	Impuestos	Gastos varios	50 por 100 propietario	Beneficio personal	Total
15.000	3.000	2.000	5.000	5.000 (1)	15.000

(1) A repartir, proporcionalmente, entre seis personas, pues, generalmente, la tripulación está compuesta por: un patrón, un encargado de motor y tres marineros de cubierta. También se considera integrante de la tripulación al marinero que en tierra cuida y repasa el aparejo.



El servicio domiciliario de aguas brilla por su ausencia: hasta 1972 los vecinos contaban tan sólo, para satisfacer sus necesidades más primarias, con el suministro de un pozo particular; desde el pasado año funcionan dos fuentes públicas.



Aquellos hombres que habían adoptado a Isla del Moral por lugar de residencia definitivo, se apañaron poco a poco un botecito o una lancha para la captura del marisco, lancha y botecito que serían la base de la flota pesquera con que hoy cuenta la aldea.

Si se observa el censo, fácilmente se constata que Isla del Moral es aldea con futuro joven, ya que de una población total de unos 1.000 habitantes —de los que habrán de deducirse los que se dedican a las labores netamente agrícolas y que no configuran sino un sobrante de censo periférico—, 820 de los cuales viven en la aldea, el 39 por ciento de los mismos cuentan con edades que oscilan entre uno y

trece años, observándose tan sólo un 6 por 100 de personas mayores de sesenta y cinco años.

El crecimiento anual viene a representar un 2,5 por 100 de su población y el índice de mortalidad es relativamente bajo. En cuanto a fenómenos migratorios, no se conocen, dado que el problema laboral está resuelto y cada día se precisan más brazos para la realización de labores en los nuevos barcos.

de Ayamonte adecuó una cañería de goma sintética de 50 mm. de diámetro, que partiendo de la general que suministra agua a Isla Canela, llegaba a Isla del Moral tan sólo para cumplir escasamente la función de colocar dos fuentes públicas, junto a las que se establecen las colas de rigor para que las mujeres, con paciencia y cubo a cubo, puedan cubrir hasta donde les es posible, sus necesidades. Este problema de abastecimiento se agudiza al llegar el verano, ya que las capacidades de suministro no dan abasto para abastecer al emporio turístico de Isla Canela y las de estos ciudadanos de tercera que viven en Isla del Moral que, como es lógico adivinar, son los que se llevan la peor parte. En verano dicen algunos viejos, "tan sólo tenemos cuatro gotas, que más parecen que los grifos están llorando que otra cosa".

Ni alcantarillado, ni madronas, ni basurero tiene el pueblo, y el espectáculo que ha de verse entre los matorrales que circundan a la aldea es para no describirlo. Los más púdicos utilizan cubos que por la mañana son vaciados al río, mientras que los niños, "que todavía no tienen desarrollado el sentido del pudor", como comenta alguien, satisfacen sus necesidades donde les viene en gana. "Por eso tenemos mierda en cualquier parte", como dice otro, menos comedido que el anterior.

El Carreras es el gran basurero del poblado. Parte de estos y otros detritos son arrastrados hacia el mar, mientras que otra parte se acumula en un callejón sin salida que se encuentra a la entrada del pueblo, dando a éste un aspecto deplorable de gran estercolero y convirtiéndose en posible fuente contaminante que puede algún día pasar su factura. "Este verano era de risa —comentan algunos— cuando escuchábamos por todas partes los peligros de cólera y las medidas que se adoptaban por las autoridades sanitarias, que si pastillas, que si vacunas, y aquí los chavales revolcándose entre tanta mosca y tanta porquería, como si estuvieran en el paraíso".

Nada que se parecieran a aceras o vías de acceso medianamente civilizadas. Tan sólo arena parda y blanda, cuchillos de playa que así vienen a ser sus calles, separación

entre hileras de viviendas, sin la más mínima pavimentación. No hay vehículo que salga airoso de la prueba de cruzarlas, "ni persona que no tenga dolor de riñones de andar por ellas", como apuntan los vecinos.

Cuando precisan los servicios de un médico, se ven obligados a acercarse a Isla Cristina o Ayamonte, y caso de que las circunstancias lo demanden, la llamada al médico incluye compromiso de poner un coche a su disposición o el pago de uno de alquiler, requisito indispensable impuesto por el galeno, que generalmente —puede que haya excepciones— se niega a utilizar su vehículo propio. En este sentido, el verdadero problema comienza cuando el servicio que se precisa es de urgencia y de madrugada. Estos casos se dan generalmente con las parturientas, que al parecer tienen marcada vocación de alumbramientos en momentos semejantes. El caso de tener que transportar a mujeres en tal estado hasta Isla Cristina en barca ya es conocido de los moradores del lugar, por ser más que frecuente. Es conveniente reseñar aquí (y partiendo de la cifra media de los 270 millones de pesetas de ventas anuales, ya citadas), que el vecindario de Isla del Moral abona para Seguridad Social, accidentes de trabajo y ayuda familiar, más de 35 millones de pesetas al año. ¿Ni un simple ambulatorio se merecen?

Se habló antes de un camino de grava que une la aldea con la carretera general que va a Ayamonte. Antes de que se construyera éste, allá por 1967, en que llegó la bendita empresa constructora que realizaría un muro de contención en la desembocadura del río, el poblado contaba con una sola vía de comunicación, que la enlazaba con tierra civilizada: una barca para pasar el río Carreras y llegar a Isla Cristina.

¿Qué podría decirse de servicios totalmente corrientes y necesarios a la vida actual, como podrían ser una farmacia, un cine, alguna que otra tienda que mereciera el nombre de tal? Puede decirse tan sólo que Isla del Moral carece de todo esto, que ya es decir.

La historia de la lonja es curiosa en verdad y ejemplo de falta de conocimiento de la realidad y función que tal elemento debía cum-

POBLACION		
Número de personas	Edades	Porcentaje sobre población total
		%
319	1 a 14 años	38,9
229	15 a 30 años	27,9
228	31 a 65 años	27,8
44	mayores de 65 años	5,4
820		100,0

Para atender, al menos en cierta medida, sus necesidades de escolarización, la aldea dispone de una escuela de Educación General Básica incompleta, que consta de cuatro secciones. Hasta 1972 acogía a todos los niños en edad escolar (164 en total), mas a partir de entonces, tan sólo a los comprendidos en los cuatro primeros niveles. El resto es transportado a Ayamonte, donde imparten sus estudios. En niveles medios hay cuatro niños y dos niñas, y en cuanto a estudios universitarios, cuatro varones acceden a ellos.

Poco va a descubrirse diciendo que el nivel cultural medio es bajo —mejor, sumamente bajo— ya que la familia, núcleo básico de convivencia en nuestra sociedad, y más aún, configurada como tal en estratos de tipo primario como el que se contempla, falla lamentablemente debido a las condiciones del medio y a las faenas, fatigosas y hasta embrutecedoras, a que están sometidos los hombres. Por parte de algunos concienciados trata de realizarse alguna que otra tarea de tipo cultural, pero generalmente sus acciones están abocadas al fracaso más rotundo. Estos hombres se desesperan a veces al observar la apatía reinante, la desgana de la población en cuanto a colaborar para conseguir un nivel cultural algo más alto. Pero el hecho de la cultura —de la falta de cultura— no

viene a ser en sí el más escandaloso si se observan carencias de otros tipos que están a la vista de todos. Y semejante situación se hace aún más descarnada si se tiene en cuenta que desde el punto de vista de la creación de riquezas, Isla del Moral es un poblado que pudiera encontrarse a la cabeza de muchas localidades en cuanto a la dichosa renta per cápita. Otra cosa será conocer quiénes son los más directos beneficiarios de esas riquezas y qué participación, en el orden cívico, se establece respecto a la misma, ya que, de principio, el abandono a que está sometido el ciudadano de Isla del Moral, la falta de responsabilidades que en todo orden se establece, son hechos observados nada más penetrar en el poblado. Vayan algunos datos someros respecto a ciertos servicios de primera necesidad.

El servicio domiciliario de aguas brilla por su ausencia y, según dicen los vecinos, hasta 1972 contaban tan sólo, para satisfacer sus necesidades más primarias, con el suministro de un pozo particular, cuyo propietario cobraba, aparte de un alquiler mensual, una peseta por cada cubo que se extraía. Aparte de que tal suministro podía estimarse como sumamente corto para abastecer al vecindario, el índice de potabilidad de las aguas era más que dudoso. Desde el pasado año, sin embargo, el Ayuntamiento



■ ICCSA

Esta es su botella de  
auténtico cava  
para que usted distinga  
el cava hecho con paciencia



CAVA  
*Marqués de Monistrol*

Desde 1882 el trabajo de todo un pueblo.

## ISLA DEL MORAL

plir en la práctica. Construida en 1969 a instancia e iniciativa del Ayuntamiento de Ayamonte, tratábase con dicha obra, según el decir de la gente, de justificar la atención que la corporación ayamontina dispensaba a Isla del Moral, al tiempo que tratar de poner de manifiesto el poco afecto de sus moradores hacia Ayamonte, ya que, incluso contando con lonja propia, los de la aldea seguían obstinados en vender el producto de su trabajo a "los de Isla Cristina". Parece ser, según afirman algunos moradores de la aldea, que con ello se trataba principalmente de poner en evidencia este hecho y así abandonar definitivamente a "los traidores".

Pero una lonja, para que pueda prestar la función para que se proyecta, ha de encontrarse ubicada en lugar idóneo, contar con un muelle cercano que sirva de trasvase de la mercancía y disponer de un acceso racional. Ninguno de estos detalles fueron contemplados por las autoridades de Ayamonte y la inversión realizada no sirvió para nada. La gente sigue vendiendo su mercancía en Isla Cristina, ya que, aparte de los inconvenientes enumerados, que hacen impracticable la utilización de su lonja, tienen compromisos contrarios que no pueden romper fácilmente. No en vano, en Isla Cristina se surten de gas-ol, agua, hielo, entre otros productos indispensables en su diario quehacer. Tampoco ha de olvidarse que han sido los armadores y vendedores de Isla Cristina quienes han facilitado préstamos en diversas ocasiones a esos hombres, hecho que afianza su lealtad, virtud muy cuidada en estos pagos.

De otra parte, pensar que los posibles compradores de Ayamonte se desplacen a la aldea para adquirir la mercancía, es peregrina idea, a la vista del estado del camino de grava ya mencionado. Por todo ello no es de extrañar que el pabellón construido con la idea de que sirviera de lonja, sea utilizado como retrete público. Algo es algo.

Pienso que la mayor parte de los grandes —aunque a veces pudieran parecer curiosos, pintorescos y hasta pequeños problemas para el que los contempla desde fuera— problemas que se han venido cer-

nido durante tantos años sobre la gente de Isla del Moral, se derivan principalmente de pertenecer judicialmente al municipio de Ayamonte, que escasa o nula atención le presta, mientras que comercialmente se identifica totalmente con Isla Cristina. Ayamonte, al no sacar beneficio directo a la aldea, ha venido dándole de lado, al tiempo que Isla Cristina —a escala de Ayuntamiento— se escuda en que nada puede hacer en favor de la aldea, por aquello de la injerencia jurisdiccional. Lo cierto es que la gallinita pobre y ciega de Ayamonte le pone sus huevos de oro a Isla Cristina, y al final del cuento se queda sin pan ni pimienta, que es lo mismo que decir que sus problemas continúan igual, sin solución alguna.

Que Isla del Moral se siente más identificada con Isla Cristina que con Ayamonte es algo que percibe el menos dotado. Y ello es lógico por diversas razones, entre las que pudieran apuntarse, aparte de las ya citadas: a) Proximidad geográfica; b) Las ayudas económicas que sus moradores reciben y han recibido de los armadores de Isla Cristina; c) La idoneidad de Isla Cristina para asumir, y a buen precio, la mercancía que consiguen.

Isla Cristina también gana con la cercanía de esta aldea, laboral en sumo grado, por el caudal de dinero —no hablemos ya de suministros, tanto para la población como para los barcos— que en concepto de tasas impositivas, revierten a sus arcas. Obsérvese que de las ventas realizadas han de abonarse los siguientes impuestos, aparte del 13,5 por 100 para Seguridad Social, ayuda familiar y accidente de trabajo:

1 por 100 para el Ayuntamiento.  
0,5 por 100 para la Cofradía de Pescadores.  
5 por 100 para el vendedor.  
0,25 para la iglesia de Isla Cristina.

Aceptando la cifra media de 15.000 pesetas de venta por barco y día —que algunos estiman baja—, los beneficios que en concepto de impuestos dejan los barcos a Isla Cristina, superarían en su conjunto los 18 millones de pesetas al año, como se observa en el cuadro siguiente:

Venta bruta	1 por 100 Ayuntamiento	0,5 por 100 Cofradía	5 por 100 vendedor	0,25 por 100 iglesia	Total impuestos
270.000.000	2.700.000	1.350.000	13.500.000	675.000	18.225.000

Y aparte de su pujante flota pesquera, ¿tiene alguna otra cosa Isla del Moral que se encuentre también totalmente echado en olvido? Sí, efectivamente. Una playa de excelente y dorada arena, prácticamente virgen y plenamente apta para atracción de turistas y veraneantes.

Tampoco en esto tuvo suerte Isla del Moral, también en esto su mala sombra es evidente, ya que el mercado del metro cuadrado, la revalorización del suelo, los fabulosos negocios se fueron hacia la her-

mana, rica y prepotente colonia veraniega que es hoy Isla Canela, centro turístico de primer orden —uno de los más cuidados de todo el Sur—, con nudos de comunicación perfectos, amplias avenidas, excelentes chalets, elegantes clubs e innumerables apartamentos, pero que, desgraciadamente para el que escoge tal lugar de acomodo, no tiene playa, y la que puede o se denomina como tal, no es otra cosa que una aglomeración artificial de arena trasvasada desde otras playas cercanas. Entonces, es lógi-

co pensar que los responsables del Ayuntamiento de Ayamonte defiendan su playa, esa playa en la desembocadura del Guadiana que una sociedad promovida por él (en colaboración con otras sociedades anónimas), construyó en el lugar menos indicado, por las causas que sean y merced a los intereses de cualquiera sabe quién.

¿Y qué puede hacerse para solucionar tantos problemas? Mientras reúno estas notas, esa es una pregunta que me ronda la cabeza insistentemente. Y la respuesta es muy fácil: todo. Puede hacerse todo, porque en realidad, nada se ha hecho. Pero establezcamos un cierto orden:

Por supuesto, y en primer lugar, o bien establecer, por quien corresponda, las subsiguientes responsabilidades al Ayuntamiento de Ayamonte o, en su lugar, y debido a su enclave, anexionar la aldea Isla Cristina. Derivado de ello, emprender acciones prácticas en cuanto a la solución de todos los problemas que apresuradamente se han tratado de reseñar —no tendría nada de extraño que más de uno se hubiera quedado entre las teclas de la máquina—, si bien debe indicarse que más de un nativo, y apoyándose en la fuente de riqueza que el poblado significa, tiene puestas sus ilusiones en que quizá algún día, la Administración pudiera dignarse estudiar separadamente su caso, concederle el privilegio de Ayuntamiento y, tras contar con las ayudas que el caso requiere, ser ellos mismos los protagonistas de su propia historia. Para ello podría utilizar los recursos que la Ley de Régimen Local establece, pero, ¿están preparados para la aventura que ello significa?

Las soluciones urgen, ya que Isla del Moral, a pesar de la riqueza que engendra, es un núcleo que puede hundirse sin remedio, a consecuencia, paradójicamente, de los ingresos que a ella revierten. Y ello se percibe sin necesidad de estudio alguno, sino contemplando que los negocios que proliferan son las tabernas, observando la desatención de la vida hogareña, atestiguando las riñas y peleas que a cada instante se originan, constatando las carencias escolares, percibiendo la ausencia de cualquier tipo de autoridad que aglutine los intereses de la comunidad y haga factible la consecución de cuantos derechos, en tanto que ciudadanos, les corresponden.

No es una aldea que se muere por falta de recursos económicos, como tantas veces ha ocurrido a lo largo y ancho de nuestra maltratada geografía, sino que puede morir, precisamente, por tener —de verdad que ello puede parecer absurdo— demasiados ingresos y no disponer, sin embargo, de un sistema organizativo y tutelar que encauce la vida comunal y ciudadana de sus habitantes, carentes en absoluto de estímulos para salir de su marasmo cultural —nunca contaron con incentivos para ello— para preocuparse de sus propios problemas y tratar de solucionarlos colectivamente. ■ F. A. P.

# Alianza Editorial

## El libro de bolsillo

**Arthur C. Clarke**

\*531

El viento del sol  
Relatos de la era espacial

**Edgar Allan Poe**

\*\*\*277

Cuentos, 1

\*\*\*278

Cuentos, 2

341

Narración de  
Arthur Gordon Pym  
Prólogo y traducción de  
Julio Cortázar

**William Golding**

\*381

El Señor de las Moscas

468

El dios Escorpión

**Adolfo Bioy Casares**

393

La invención de Morel

**H. P. Lovecraft  
y otros**

\*\*\*194

Los mitos de Cthulhu

306

Viajes al otro mundo

**Isaac Asimov**

366

Estoy en Puertomarte  
sin Hilda

**M. R. James**

\*486

Trece historias de fantasmas  
Prólogo de Rafael Llopis

**Jan Potocki**

\*236

Manuscrito encontrado  
en Zaragoza